

Los sueños del caracol

Las condiciones de la escucha son las mismas de la comprensión, y entonces la comprensión es formalmente la del caracol, como suspendida en el tiempo, pero es también la de una concha de mar, que nos regresa los mismos susurros y ruiditos de los que la cloquea es capaz cuando nos la acercamos al oído, como una oreja escuchando a otra, un espejo frente a otro, en una comprensión proyectada sin fin, como en un sueño. Las esculturas colgantes que Miriam Medrez presenta en Plaza Fátima, bajo la curaduría de Virginie Kastel, son parte de su frecuente reinención, colaborando con artistas de disciplinas distintas a la suya y experimentando con materiales suaves, hilos y telas, tan distintos a la práctica de la cerámica que la definiera como artista con su exposición en el museo MARCO en 1995.

“Resonancia Onírica” es una instalación escultórica suspendida del techo entre la que es posible caminar como entre una muchedumbre, orejas de diferentes tamaños a las que nos podemos acercar para escuchar sonidos distintos en cada una, sonidos que recuerdan el ruido blanco que el oído naturalmente hace cuando nos rodea el silencio, gracias a la actividad de los nervios vestibulares y el tímpano, una especie de concierto compuesto por la artista Mercedes Montemayor. También, al transitar guiados por la imagen acústica en la sala oscura, a veces nos sorprende una iluminación súbita, trabajo del artista Iván Manríquez quien describe su trabajo con la luz: “Los sensores de movimiento activan distintas zonas de la sala, y los LEDs reaccionan a la música proveniente de algunas bocinas mediante un sensor de sonido. La sala permanece a oscuras, y no es hasta que alguien hace el recorrido que los LEDs se encienden para hacer una transducción de una frecuencia de sonido a una intensidad de luz.”

La oreja debe ser el órgano de la percepción que mejor imita a la naturaleza (junto con la piel, que es después de todo una especie de tela, un tejido). La forma de la oreja replica en su anatomía la proporción de las conchas y los torbellinos, fósil de nautilus y galaxia, la espiral que traza la frecuencia del sonido: la oreja es una de las vías por excelencia para conectar el interior y el exterior, como si esa conexión fuera la clave del sueño, el único sueño, el que enlaza un pasado en el que no estuvimos, y en el que fuimos concebidos, con un futuro en el que no estaremos. “Resonancia Onírica” se inscribe después de todo en los intereses por el cuerpo en los que Miriam ha insistido durante toda su carrera, pero los riesgos formales que la artista está tomando son sorprendentes en una creadora madura, y es por esto que su trabajo le sigue hablando a generaciones más jóvenes, que nos sigue sorprendiendo en su solitaria originalidad, porque nos sigue recordando lo que es más fácil de olvidar, que el cuerpo es la habitación de todos los misterios. “Resonancia Onírica” permanecerá en Plaza Fátima hasta el 15 de marzo.

Erick Vázquez